

prohibicion que tentan de entrar en México y admitiéndoles al desempeño de los cargos públicos. (1)

En 1506, Juan Díaz de Solís y Vicente Yañez Pinzon, en persecucion de los descubrimientos del primer almirante, tocaron en las islas de los Guanajos, reconocieron el golfo de Honduras, siguieron al golfo Dulce, cuya entrada avistaron en busca de un canal de comunicacion con el Pacífico, llegando á las islas de Caria. "Descubrieron asimismo parte de la provincia de Yucatan, cuyo conocimiento no se completó hasta algunos años despues." (2) La península estaba destinada á recibir las noticias primeras y visitas de los descubridores.

(1) Durán, cap. LIX.—Tezozomoc, cap. noventa y siete. MS.

(2) Navarrete, Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles, tomo III, pág. 46.

## CAPITULO X.

### MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—NEZAHUALPILLI.

*Fiesta cíclica, última celebrada por los méxica.—Eclipse.—Terremoto.—Desgracia en el Tucac.—Reformas introducidas por Motecuhzoma.—Servidumbre.—Número de mujeres.—Ceremonial de la Corte.—Comidas.—Manjares.—Vajilla.—Servicio.—Costumbres.—Audencia.—Salida en público.—Muerte de Macuilmalinatzin.—Reedificación del Zomolli.—Prodigios.—El Mixpamitl.—Muerte de Tezozomoc, señor de Azcapotzalco.—Guerra cantra Yancuitlan y Zolla.—Profecía de Nezahualpilli.—Incendio del templo mayor.—Agüeros.—Resurreccion de la Papantzin.—Combates.—Nuevos prodigios.—Conquista de las provincias de Xaltepec, Cuatzontlan é Iepatepec.—La piedra parlante.—Rehabilitacion de los guerreros méxica y tlatelolca.—La Toci.—Queman el templo los huexotzinca.—Venganza.—Muerte de los cautivos huexotzinca y de los tenochca.—Se retrata Motecuhzoma en el cerro de Chapultepec.—Los primeros castellanos en Yucatan.*

II acatl 1507 fué año cíclico ó secular, último en el cual celebraron la fiesta del fuego nuevo, pues al terminar el siguiente ciclo, el imperio estaba destruido (1). Desde la fundacion de Tenochtitlan la solemnidad había tenido lugar en los años 1351, 1403 y 1455, es decir, tres veces, siendo la presente la cuarta. Durante la peregrinacion de la tribu, segun las indicaciones de las pinturas, la fiesta tuvo lugar en una montaña ó lugar prominente; ya en la ciudad se hizo la ceremonia en el teocalli principal, y para este año

(1) P. Sahagun tom. 1, pág. 347.

se dispuso fuera en la cumbre del cerro Huixachtitlan (1). Al efecto fué construido un teocalli, al que dieron el nombre de Ayauhcalli, (2) cuyas ruinas se descubren todavía en el suelo, distinguiéndose hacia el O. los restos de la calzada, por la cual se franqueaba la subida. Dimos en su lugar los pormenores de la ceremonia, y sabemos que el cautivo, sobre cuyo pecho se encendía el fuego, debía tener el nombre de aquel día. Motecuhzoma había hecho buscar empeñosamente aquella víctima sin encontrarla, hasta que Itzcuin, soldado de Tlatelolco, cautivó en la guerra á un guerrero generoso de Huexotzinco, nombrado Xiuhtlamin, por lo cual cambió de apellido el tlatelolca, llamándose Xiuhtlaminmani, tomador ó cautivador de Xiuhtlamin: en el pecho de este cautivo se hizo la lumbre nueva (3). Existía en el teocalli, un Cuauhxicalli ó una de aquellas piedras pintadas, de los dioses, de que hemos hecho mención (4).

Los palos para sacar la lumbre, llevaban los diversos nombres de *mamalhuaztli*, nombre de una constelación, de *tletlaxoni*, el que arroja ó da fuego, y de *tlecuahuittl*, palos de fuego. La manera de producir el fuego, por medio de la frotación de dos leños, es antiquísima en la humanidad, y usado en nuestros días en algunos pueblos. El método mexicano, en su lugar explicado, fué usado en Australia, Tasmania, Kamstchatka, Tibet, India, Africa, las Canarias, etc., y con diversas modificaciones en Taití, Tonga, Samos, islas Sandwich, Nueva Zelanda, los Gauchos, los Sioux, los indios del Canadá, los Esquimales etc., (5).

La ceremonia en el Huixachtla, tuvo aquella vez el doble objeto de inaugurar el Ayahucalli y celebrar la fiesta cíclica. A la media noche fué encendido el fuego nuevo sobre el pecho del prisionero

(1) Dábasele el nombre de Huixachtla, Huixachtitlan, Huixachtecatl, derivado de *huixachin*, huizache: con el abundancial *tla* forma Huixach-tla, muchos huizaches ó huizachal; con la ligatura *ti* y la preposición *tlan*, hace Huixach-titlan, junto á los huizaches; con la terminación *tecatl*, significa, persona huizache. Es el cerro de Itztapalapan ó de la Estrella.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXVI.

(3) Sahagun, tom. 2, pág. 264.

(4) "...y esta piedra pintada, que estaba encima de este cerro de Itztapalapa, cuando la conquista mexicana por D. Fernando Cortés, capitán de los españoles, al subir encima de este cerro, para desbaratar á los que lo defendían, arrojó de allí esta piedra labrada."—Tezozomoc, cap. noventa y siete.

(5) N. Joly, La Revue Scientifique, 5.º année, número 30.

Xiuhtlamin; hecha la hoguera para repartir la lumbre á todos los pueblos, fué rociada con la sangre de la víctima, y arrojado el cuerpo en ella; inmediatamente comenzó el sacrificio de los prisioneros de Tecuhtepec, el cual duró casi todo el día, tomando de la sangre cuajada que por las gradas corría para traerla á México, salpicar á los ídolos y untar á los quiciales de las puertas de los edificios religiosos. Aquella matanza tuvo lugar con la mayor solemnidad, concurriendo los tres reyes aliados con la principal nobleza (1).

La alegría de aquel año fué turbada por agüeros infaustos. Un eclipse de sol llenó de agitación á los pueblos, y los puso en grave susto un terremoto. Las armas del imperio no fueron felices en una expedición contra la Mixteca, pereciendo 2,000 hombres ahogados en el río Tucac, adelante de Itzocan (2), (Izúcar, Estado de Puebla.)

Por este tiempo Motecuhzoma había introducido numerosas reformas, dando á la administración pública su última forma. Según uno de nuestros mejores historiadores: "Toda la servidumbre de su palacio se componía de personas principales. Además de las que lo habitaban, que eran muchas, cada mañana entraban en él seiscientos señores feudatarios y nobles para hacerle la corte. Es-

(1) Durán, cap. LX.—Tezozomoc, cap. noventa y siete. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXVI.

(2) Todos estos acontecimientos constan en los Códices Telleriano-Remense y Vaticano. El intérprete escribe: "Año de dos Cañas y de 1507, hubo un eclipse de sol, tembló la tierra, y se ahogaron 1800 [sic] hombres de guerra en el río Tucac, que está adelante de Itzuca, camino de la Mixteca, yendo que iban á sujetar provincias. Este año se acabó la iglesia del fuego nuevo, porque siempre de 52 en 52 años encendían lumbre nueva. Esta iglesia estaba en el cerro Visastl [sic] cuatro leguas de México, cabe Culhuacan, de aquí se lleva lumbre nueva para toda la tierra, porque decían, que el que [no] tuviere aquel día lumbre en su casa, le habían de acaecer mil cosas."—Las pinturas ofrecen el cerro Huixachtitlan [nombre determinado por la planta del *huixachin*, que se ve á la izquierda,] sustentando el nuevo templo; al pie del cerro los palos del *mamalhuaztli*, símbolo crónico del fuego nuevo ó del período cíclico de 52 años; á la derecha la víctima de aquel sacrificio con sus arreos. En la parte superior, á la derecha, la representación gráfica del eclipse de sol, en la inferior el signo ideográfico del terremoto. Por último el río Tucac [cuyo nombre dice el ave] sobre cuya orilla pedregosa, se distinguen los guerreros ahí ahogados, cuyo número dicen las cuatro cifras de 400, dando el total de 1,600. El Códice Telleriano en lugar de cuatro, pone cinco cifras del *teontli* ó cuatrocientos, de donde resulta la cantidad 2,000; en ningún caso son 1,800 como dice el intérprete.

tos pasaban todo el día en las antecámaras, donde no podían entrar los de la servidumbre, hablando bajo y guardando las órdenes del rey. Los criados que acompañaban á estos personajes eran tantos, que llenaban los tres patios del palacio, y muchos quedaban en la calle. No era menor el número de las mujeres que había en la casa real, entre señoras, criadas y esclavas. Toda esta muchedumbre vivía encerrada en una especie de serrallo, bajo la custodia de algunas nobles matronas, que velaban sobre su conducta: pues aquellos reyes eran muy celosos, y cualquier exceso que notaban en su palacio lo castigaban con el mayor rigor, por pequeño que fuese. De estas mujeres tomaba el rey, para sí, las que más le agradaban, y con las otras recompensaba los servicios de sus súbditos. (1) Todos los feudatarios de la corona debían residir algunos meses del año en la corte, y al volver á sus Estados dejaban en ella á sus hijos ó hermanos, como rehenes exigidos por el rey, para asegurarse de su fidelidad, por lo que les era preciso tener casa en México.”

“Otro rasgo del despotismo de Motecuhzoma fué el ceremonial que introdujo en la corte. Nadie podía entrar en palacio para servir al rey, ó para tratar con él de algun asunto, sin descalzarse antes á la puerta. A nadie era lícito parecer en su presencia con trajes de lucimiento; porque se creía que ésta era falta de respeto á su dignidad: así que los magnates más distinguidos, excepto los parientes del monarca, se despojaban de sus galas, ó á lo ménos las cubrían con un ropaje ordinario, en señal de humildad. Todos al entrar en la sala de audiencia, y antes de hablar al rey, hacían tres inclinaciones, diciendo en la primera *señor*, en la segunda *señor mio*, y en la tercera *gran señor*. (2) Hablaban en voz baja y con la cabeza inclinada, y recibían la respuesta del rey por medio de un secretario, con tanta humillacion y respeto como si fuera la de un oráculo. Al despedirse no podían volver la espalda al trono.”

“Comía Motecuhzoma en la misma sala en que daba audiencia. Servíale de mesa un gran almohadon y de silla un banco bajo. La vajilla era del barro fino de Cholollan. La mantelería era de algodón, pero muy fina, blanca y limpiísima. Ninguno de los uten-

(1) Algunos historiadores dicen que Motecuhzoma tuvo al mismo tiempo ciento y cincuenta mujeres embarazadas; mas esto parece increíble.

(2) Las palabras mexicanas son *Tlatoani*, *Notlatocatzin* y *Hueitlatcani*.

silios de que usaba para comer le servía más de una vez, pues los daba inmediatamente á alguno de los nobles. Las copas en que le presentaban el chocolate y las otras bebidas hechas con cacao, eran de oro ó de conchas hermosas de la mar, ó ciertos vasos naturales, curiosamente barnizados, de que despues hablarémos. Tenía tambien platos de oro, pero sólo los usaba en el templo y en ciertas solemnidades. Los manjares eran tantos y tan varios, que los españoles que los vieron quedaron admirados. Cortés dice que llenaban el pavimento de una gran sala, y que se presentaban á Motecuhzoma fuentes de toda especie de volatería, peces, frutas y legumbres. Llevaban la comida trescientos ó cuatrocientos jóvenes nobles, en bien ordenadas filas. Ponían los platos en la mesa antes de que el rey se sentase, é inmediatamente se retiraban, y á fin de que no se enfriase la comida, cada plato tenia un brasero debajo. El rey señalaba con una vara que tenía en la mano, los platos de que quería comer, y lo demás se distribuía entre los nobles que estaban en las antecámaras. Antes de sentarse, le ofrecían agua para lavarse las manos, cuatro de sus mujeres las más hermosas del serrallo, las cuales permanecían en pié todo el tiempo de la comida, juntamente con los principales ministros y el mayordomo.”

“Inmediatamente que el rey se ponía á la mesa, cerraba el mayordomo la puerta de la sala, á fin de que ninguno de los otros nobles lo viese. Se mantenían á cierta distancia, y sin hablar, excepto cuando respondían á lo que el rey les preguntaba. El mayordomo y las cuatro mujeres le servían los platos, y otras dos el pan de maíz, amasado con huevos: Muchas veces se tocaban instrumentos durante la comida: otras se divertía el rey con los dichos burlescos de ciertos hombres deformes, que mantenía por ostentacion. Tenía gran placer en oírlos, y decía que entre las burlas solían darle avisos importantes. Despues de la comida, fumaba tabaco mezclado con ambar, en una pipa ó caña preciosamente barnizada, y con el humo conciliaba el sueño.”

“Despues de haber dormido un poco, daba audiencia á sus súbditos; oyendo atentamente cuanto le decían, animando á los que no se atrevían á hablar, y respondiendo por medio de sus ministros ó secretarios. A la audiencia seguía un rato de música, pues una de las cosas que más lo deleitaban, era oír cantar las acciones ilustres

de sus antepasados. Otras veces se divertía en ver ciertos juegos, de que hablaremos despues. Cuando salía de casa, lo llevaban en hombros los nobles, en una litera abierta, y bajo un espléndido dosel. Acompañábalo un séquito numeroso de cortesanos, y por donde pasaban, todos se detenían y cerraban los ojos, como si temieran que los delumbrase el esplendor de la magestad. Cuando bajaba de la litera para andar, se estendían alfombras á fin de que sus piés no tocasen la tierra." (1)

Igualado el monarca con las divinidades, los súbditos habían descendido hasta párias: al ensancharse la distancia intermedia entre ambos, se abrió el abismo inmenso en que todos perecieron.

"El día ocho acatl del año de 2 acatl se ataron los años; cayó el *tlecuahuítl* en Huixachtlan. Murió Cuitlahuatzin, señor de Hue-xotla. Se colocó en su lugar el Temalacatl en Cuauhtitlan, en el lugar nombrado Tlahuahuanaloyan." (2)

III tecpatl 1508. Para dar alimento á los dioses, el ejército de los coligados marchó contra Atlixco; distinguióse aquella vez por su valentía el príncipe Cuitlahuatzin, asico mo Mauhcaxacohitzin y el Ezhuahuacatl. Tomaron tres mil doscientos cautivos; pero murieron en el combate cinco de los más distinguidos de los generales méxica, entre ellos Macuilmalinaltzin, hermano de Motecuhzoma, y á quien de derecho correspondía el trono; segun el cronista texcocano, aquella muerte fué por concierto y pacto del emperador con los de Atlixco, pues el príncipe era aborrecido del monarca, por la estimacion que de él hacía el pueblo, atendiendo á sus prendas y virtudes. Macuilmalinaltzin, estaba casado con la hija del rey de Texcoco, y para perpetuar el suceso, compuso Nezahualpilli el canto llamado Nenahualizcuicatl, canto de traiciones y engaños: entónces se arrepintió de haber dado su voto á Motecuhzoma, y no á quien por derecho pertenecía. (3) Con el sacrificio de estos prisioneros, fué sacrificada la fiesta del tlacaxipehualiztli, y la estrena del templo del Zonmolli, quemado ántes por el rayo. (4)

(1) Clavigero, Hist. antig. tom. 1, pág. 194 y sig.—Códice Ramírez. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXXIV.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 71, MS.

(4) Torquemada, lib. II, cap. LXXVI.

Segun la pintura Aubin, "bajaron ó se aparecieron los *tlacahuilome*," ó sean las fantasmas de este nombre.

"En 3 tecpatl se vió por el Oriente, ya cerca de amanecer, una bandera blanca, color de nube, *mixpamitl* y el *tlahuizcalli*. (1) "hacia el cielo. En este mismo año, se repartieron las tierras de Huexotzinco, entre las señoras nobles de allí. Los caballeros méxicanos, se repartieron tambien las tierras del Tlaltelolco, y las de la ciudad de Tehuiloacan, cuando Motecuhzomatzin reinaba en México, Aztatzontzin en Cuauhtitlan y Calpixqui en Acxotlan. Tocó á Popocatzin el cerro de Tehuiloacan, que aún ahora se llama tierra de Tlaltelolco. A Tlechotalatzin, la que se llama *amilli*, y por otro nombre Atzacualpan. A Tochiuitzin de Mexicatzinco el otro pedazo de *amilli*, que se halla en el mismo Atzacualpan, donde está Cohuatzinatl. Las demás tierras que poseían los hijos Tlacochteuctli en Tehuiloacan se repartieron entre los demás caballeros de Tenochtitlan." (2)

En este año 1508, Juan Diaz de Solis y Vicente Yañez Pinzon, con instrucciones de descubrir hacia el S., y buscar un estrecho para los mares de la India, desde las islas de Cabo Verde, se dirigieron al cabo de San Agustin, siguiendo la costa hasta los 40° lat. meridional.

IV calli 1509. "En 4 calli volvió á presentarse con más fuerza, en el cielo, hacia el oriente de México, el *Mixpamitl*, y volvió á suscitarse la gran guerra de Chalco, que duró nueve años." (3)

La aparicion del *Mixpamitl*, es el primer prodigio relatado en la historia, de los muchos compilados por los autores, que vino prediciendo la destruccion de los imperios de Anáhuac. La pintura Aubin le trae anotado por medio de una bandera. Segun Torquemada (4) "fué el primero una llama de fuego, notablemente grande y resplandeciente, hecha en figura piramidal, á la manera de una grande hoguera, la cual parecía estar clavada en medio del cielo, te-

(1) Segun el traductor del MS. el Sr. Galicia Chimalpopoca, *mixpamitl* significa "bandera de nube.—"Tlahuizcalli, puede ser como va dicho, y Tlahuicalli; si es el "primero, significa el alba, la aurora. Si es el segundo, linterna para alumbrar de "noche."

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(4) Monarq. indian. lib. II, cap. CX.—Herrera, déc. II, lib. VI, cap. XV.

niendo su principio en el suelo de donde comenzaba de grande anchura, y desde el pie iba adelgazando en la forma dicha, y echaba centellas en tanta espesura que parecían chispas de pólvora encendida, la cual comenzaba á aparecer en el Oriente á la media noche y iba subiendo con el movimiento del cielo hácia la parte del Poniente; de manera que cuando salía el sol, llegaba al puesto donde él está al medio día, y cuando salía el sol perdía su resplandor, (como todas las demás estrellas,) y se desaparecía, hasta que la noche siguiente volvía á aparecer en el mismo lugar y en la misma hora. Esto duró por espacio de un año cada noche." &c.

El intérprete del Códice Telleriano, dice á éste propósito:—"Año de 4 Casas y de 1509, vieron una claridad de noche que duraba (duró) más de 40 días; dicen los que la vieron que fué en toda esta Nueva España, que era muy grande y muy resplandeciente, y que estaba á la parte del Oriente, y que salía de la tierra y que llegaba al cielo. En este año se alzó el pueblo de Coçola que está seis leguas de Huaxaca, contra los mexicanos, los cuales fueron sobre él y no dejaron hombre á vida segun dicen los viejos que en ello se hallaron. Esta fué una de las maravillas que ellos vieron ántes de que viniesen los cristianos, y pensaban que era Queçalcoatlé al cual esperaban."—Las pinturas de los Códices Telleriano—Remense y Vaticano, representan el fenómeno en figura del fuego ó del humo, saliendo de un promontorio de tierra y elevándose hasta el cielo; despréndense algunos puntos, indicantes de la arena, como cayendo en lluvia. En nuestro concepto, aquello fué una erupción del volcán Popocatepec, situado al S.E. de México; así nos lo persuaden las descripciones y las pinturas, sólo que los intérpretes no supieron darse cuenta del fenómeno anotado en los anales. El vulgo tomaba aquello como cosa maravillosa y perteneciente al cielo.

En un combate contra los huexotzinca, con motivo de la guerra sagrada, fueron desbaratados los tenochca con gran pérdida, logrando cautivar únicamente sesenta guerreros. El ejército de los aliados marchó contra la remota provincia de Amatlan; sorprendido en los bosques de la montaña por un espantoso huracán, gran número de guerreros perecieron aplastados por los árboles, descuajados por el viento, ó por las piedras que rodaban por las laderas, y por la gran granizada que cubrió el suelo. No obstante aquella desgracia, el

general se empeñó en pasar adelante; así cuando llegaron á su destino iban tan maltratados y pocos, que fueron prontamente deshechos, teniendo que regresar á Tenochtitlan en corto número y con mucho menor número de cautivos. (1)

Tezozomoc, señor de Azcapotzalco, cometió adulterio. No obstante ser delito castigado severamente por la ley, los jueces mexicanos, por influencia de Motecuhzoma, de quien era suegro el culpado, le pusieron por pena la pérdida de los bienes y el destierro á un lugar cercano: sus súbditos aumentaron cortarle la punta de la nariz. Nezahualpilli, á quien tocaba conocer en última instancia de la causa, sin tener en cuenta las advertencias del emperador, condenó á muerte á Tezozomoc, y envió á sus ministros á darle garrote: esta merecida justicia fué causa de profundo desabrimiento, entre los reyes de Tenochtitlan y de Texcoco. (2)

Acercándose la fiesta de *Tlacaxipehualiztli tlahuahuana*, para la cual eran menester prisioneros bárbaros, Motecuzoma recordó que las provincias de Yancuitlan y Tolla en la Mixteca; estaban insurreccionadas: á fin de descubrir el estado de defensa que guardaban, envió cuatro espías, los cuales encontraron por el camino á los mercaderes del valle, quitadas las haciendas y descalabrados. Impuesto del atentado, prosiguieron á desempeñar su comision, encontrando los caminos cerrados, y que los pueblos estaban cercados de fuertes muros. Volviendo los espías á donde los esperaban los mercaderes, todos juntos vinieron á México á decir su relato, quedando resuelta la guerra en consejo de los reyes aliados. (3)

Reunidos los aprestos necesarios, el ejército se puso en marcha, reuniéndose los diversos contingentes en Tzapotitlan. Hecha provision de escalas para asaltar los muros, la primera ciudad combatida fué Yancuitlan; no obstante su fortaleza y el valor de los defensores, fué prontamente tomada, pasando á cuchillo á los habitantes, sin distincion de sexo ni edad, quemando las casas, arrasando las sementeras y los frutales. Cuando los méxica se pusieron sobre Tolla, encontraron el lugar completamente desamparado; en balde buscaron en los montes por cuatro dias seguidos á los habitantes,

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXVI.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 71. MS.

(3) Tezozomoc, cap. noventa y dos. MS.—Durán, cap. LVII.

no lograron encontrar siquiera el rastro. Con aquel despecho el ejército dió la vuelta á México, donde fué recibido con honores triunfales. Con los tristes prisioneros de Yancuitlan, que pasaron de mil, fué solemnizada la fiesta, á la cual fueron convidados no sólo los pueblos aliados y sometidos, sino tambien los enemigos de Tlaxcala, Cholollan y Huexotzinco, ademas de los de Metztitlan, Michhuacan y Yopitzinco. Desplegóse el lujo en dádivas y obsequios en aquellas ocasiones acostumbradas, en que se quería deslumbrar á todos los pueblos. (1)

V tochtli 1510. La luz aparecida en los cielos no dejaba sosegar el ánimo inquieto del emperador, quien si en ella miraba una señal infausta, no atinaba á darle significacion. En balde consultó á sus astrólogos y adivinos, pues ninguno pudo satisfacer sus dudas. Recordó entónces el gran saber de Nezahualpilli en ciencias ocultas, y aunque con él estaba desagradado, venciendo la curiosidad al rencor, le envió mensajeros rogándole viniese á México. Aceptada la invitacion por el texcocano, puestos en presencia se dieron satisfaccion por los pasados agravios y encerrándose en el recogimiento secreto de Motecuhzoma, entablada la conversacion, dijo Nezahualpilli: "Poderoso y gran señor, mucho quisiera no inquietar tu ánimo generoso, quieto y reposado; pero fuérame la obligacion que tengo de te servir, á darte cuenta de una cosa extraña y maravillosa, que por permission y voluntad del Señor de los cielos, de la noche y del día y del aire, ha de acontecer en tu tiempo; por lo cual debes estar avisado y advertido y con mucho cuidado, porque yo he alcanzado por cosa muy verdadera, que de aquí á muy pocos años, nuestras ciudades serán destruidas y assoladas, nosotros y nuestros hijos muertos, y nuestros vasallos apocados y destruidos; y para más verificar lo que te digo y para que conozcas ser verdad, sé muy cierto que jamas que quisieres hacer guerra á los huexozincas, tlaxcaltecas ó cholultecas, alcanzarás victoria, ántes los tuyos serán siempre vencidos con pérdida de tus gentes y señores; y más te digo, que ántes de muchos días, verás por el cielo señales que serán pronósticos de lo que te digo; y no por eso te desasosiegues é inquietes, que lo que ha de suceder es imposible huille el rostro; pero de una cosa me siento muy consolado, que yo ya no veré estas calamidades

(1) Tezozomoc, cap. noventa y tres. MS.—Durán, cap. LVII.

y aficciones, porque mis dias son ya muy breves y á esta causa quise, ántes que muera, dejarte este aviso como á hijo mio muy querido." Y llorando los dos, Motecuhzoma empezó á hacer algunos clamores á los dioses y á pedir se le acabasen los dias, por no ver lo que le anunciaban, que en su tiempo había de acontecer." (1)

Aunque Motecuhzoma quedó confuso, mirando ser llegado el cumplimiento de las profecias de Quetzalcoatl, para oponerse á los decretos del hado, inventó su supersticion jugar á la pelota la verdad del pronóstico. Aceptado por Nezahualpilli, apostó éste su reino entero de Acolhuacan, contra tres gallos de Motecuhzoma, de los cuales caso de ganar, no tomaría mas de los espolones. Idos al *Tlachco*, Motecuhzoma ganó de seguida dos rayas, de las tres á que el juego estaba concertado; alborozado con la suerte, dijo á su contrario:—"Páreceme, señor Nezahualpilli, que me veo ya señor de los aculhua, como lo soy de los mexicanos." A lo cual respondió Nezahualpilli: "Yo, señor, os veo sin señorío, y que acaba en vos el reino mexicano, porque me da el corazon, que han de venir otros que á vos y á mí y á todos nos quiten nuestro señorío; y porque lo creais así como os lo tengo dicho, pasemos adelante con el juego y lo vereis." (2) En efecto, Nezahualpilli ganó sucesivamente los tres puntos, trocándose en profunda mortificacion el gusto exagerado del orgulloso monarca: encerráronse despues secretamente en el palacio, á departir acerca de la suerte futura del imperio. (3)

Compréndese no haber en los dichos de Nezahualpilli nada de profético, de extraordinario, ni maravilloso: ántes le hemos visto preocupado con la idea de la llegada de los hombres blancos y ahora afirma con seguridad el hecho. Antes dudaba, ahora cree. La creencia estaba fundada en las repetidas expediciones de los castellanos en las costas; desde el año anterior 1509, habian puesto la planta en el Darien los célebres Alonso de Hojeda y Diego de Nicuesa, siguiéndose continuados encuentros entre naturales y conquistadores. Los rumores comunicados de pueblo en pueblo, incon-

(1) Durán, cap. LXI.—Tezozomoc, cap. noventa y nueve. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXXVII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 72. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXVII.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LXXVII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 72. MS.

sistentes al principio, tomaron cuerpo, se hicieron notorios por las vías de Yucatan y de Xoconochco, trajéron los mercaderes y fueron atentamente recogidos por Nezahualpilli. Aquellos rumores eran de dominio público; en boca del vulgo tomaban formas aterradoras y fantásticas, relacionadas en las antiguas profecías de Quetzalcoatl; sólo el receloso y vacilante Motecuhzoma, aparentaba ignorar, ó no quería admitir lo que para los demas era notorio.

Había en la corte [un famoso adivino, retirado y metido siempre en su morada, á quien Motecuhzoma mandó consultar, ofreciéndole grandes riquezas si le sacaba de la aficcion y duda en que estaba; el nigromántico le dió por respuesta, ser verdad cuanto Nezahualpilli había referido. Enojado el monarca, mandó emisarios que derribasen la casa sobre el mago, primera persona en quien se cumplieron sus malaventuradas profecías. (1) Todos estos hechos producían en la multitud, un estado enfermizo y de zozobra, que infundido rápidamente, la predisponía á ver en cada suceso natural un prodigio, á dar crédito á todas las consejas inventadas por visionarios tímidos ó especuladores malévolos.

Faltaba la última prueba: Motecuhzoma mandó un ejército contra Tlaxcalla, para ejercitarse en la guerra sagrada. Sea que los méxicas acudieron bajo el influjo de los negros pronósticos ó por cualquiera otra causa, fué el resultado quedar rotos, tendidos en el campo los mejores capitanes, sin poder hacer presa mas de en ochenta enemigos. Al saber Motecuhzoma el desastre, prorumpió en denuestos contra los guerreros, echando de ménos á los antiguos soldados que sabían hacer prodigios de valor: era reo de la culpa, pues había querido desprenderse de los viejos valientes capitanes, dando su lugar á nobles incapaces y tal vez afeminados. El mermado ejército entró á la ciudad en el mayor silencio; fué al acatamiento del Tetzahuitl Huitzilopochtli, mas al ir á desfilar ante el emperador, les hizo el desaire de permanecer encerrado en el palacio: ninguna solemnidad fué permitida en honra de los guerreros muertos. Al dia siguiente los ejecutores de la voluntad del emperador fueron por los barrios de Tenochtitlan y de Tlatelolco, tusaron el cabello como á gente que no había hecho hazaña alguna á todos los capitanes, caballeros y soldados distinguidos que de aquella

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXVII.

guerra vinieron, les quitaron armas y divisas, intimándoles pena de la vida, no usaran mantas distinguidas de algodón sino de nequen, no llevaran calzado como los señores, ni entraran á las casas reales por término de un año. Aquella rigurosa medida sumergió la ciudad en profunda tristeza. (1)

Nuevos pronósticos aumentaron la alarma pública. Verificóse un eclipse de sol. (2) Una noche clara y serena incendióse la capilla del templo de Huitzilopochtli; ninguna causa natural se asigna y veíase el fuego brotar del centro de las maderas, con tanta fuerza, que aunque los calpixqui dieron voces apellidando la gente, el agua arrojada por la multitud que acudió, avivaba más la llama, en vez de extinguirla hasta, que el santuario entero quedó destruido. Poco despues, una noche nublada en que lloviznaba, se ardió el teocalli de Xiuhtecuhtli, dios del fuego, en el barrio de Zonmolco, hasta quedar consumidas las maderas.—“El cuarto pronóstico aconteció de dia claro, y fué una cometa que cayó hacia la tierra, que tenía tres cabezas, una cola muy larga, y puede ser ésta la que el mismo Herrera, (3) dice haberse visto de dia y con sol; pero no fueron muchas, sino una sólo, y es verdad que comenzó en el Poniente y fué corriendo hacia al Oriente, despidiendo de sí, muchas centellas de fuego; y de la novedad de esta cometa, hubo gran espanto entre todos los que le vieron.” (4) Nos parece descubrir en esta relacion, no la presencia de un cometa, sino la caída de un aereólito.

Ya para entónces había acontecido el caso prodigioso de la resurreccion de la Papantzin, el cual copiado de Clavigero, (5) dice de esta manera:

“Papantzin, princesa mexicana y hermana de Motecuzoma, se había casado con el gobernador de Tlatelolco, y muerto éste, permaneció en su palacio hasta el año 1509, en que murió tambien de enfermedad. Celebráronse sus exequias con la magnificencia corres-

(1) Durán, cap. LXI.—Tezozomoc. cap. noventa y nueve. MS.

(2) Así lo expresan los Códices Vaticano y Telleriano Remense. El intérprete escribe: “En este año de 5 conejos y de 1510, hubo un eclipse de sol; nunca hacían cuenta de los eclipses de la luna, sino de los de sol, porque decían que el sol se comía á la luna cuando acaecía haber un eclipse.”

(3) Dec. II, lib. VI, cap. XV.

(4) Torquemada, lib. II, cap. CX.

(5) Hist. antigua, tom. I, pág. 210.